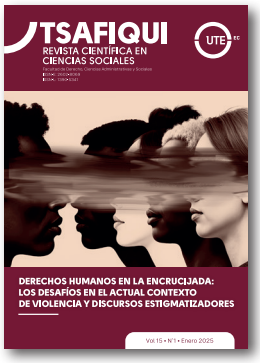
Tsafiqui – Revista Científica en Ciencias Sociales
Vol. 15 Nº 1, 2025 | ISSN-E: **2602-8069** - ISSN-L: **1390-5341** | Universidad UTE
https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/index



Dolores Cacuango, la "locura" más allá de los cautiverios. El arquetipo de la resistencia indígena ecuatoriana

Dolores Cacuango, "madness" beyond captivity. The archetype of indigenous resistance in Ecuador

https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v15i1.1478

Lorena Altamirano Romo. Universidad Nacional Autónoma de México, México

"Nosotras hacemos historia.
Cuando tejemos la memoria
rompemos el silencio".
Dorotea Gómez

RESUMEN

Dolores Cacuango, perteneciente al grupo Kayambi de Ecuador, experimentó una subjetividad marcada por la marginación, la colonialidad y la discriminación étnica, de género y de clase, y la sociedad la etiquetó, loca. Este artículo utiliza una metodología basada en archivos bibliográficos y la epistemología feminista con un enfoque de feminismo decolonial para ofrecer una visión situada y detallada de su vida y contexto histórico. Se analizan las diversas capas de opresión a las que se enfrentó a través del concepto de cautiverio propuesto por Marcela Lagarde, y se identifica su capacidad de acción y resistencia. Además, se analizará el concepto de locura en las mujeres propuesto por Franca Basaglia para explicar cómo lo utilizó como una forma de transgresión del poder. Asimismo, se destaca la importancia de su estudio, ya que forma parte de la genealogía del feminismo en este territorio y en Latinoamérica.

ABSTRACT

Dolores Cacuango, a member of the Kayambi group in Ecuador, experienced a subjectivity marked by marginalization, coloniality, and ethnic, gender, and class discrimination, and was labeled "loca" by society. This article uses a methodology based on bibliographic archives and feminist epistemology with a decolonial feminist approach to offer a situated and detailed view of her life and historical context. It analyzes the different forms of oppression she faced using the concept of captivity put forward by Marcela Lagarde and identifies her capacity for action and resistance. It also looks at the concept of madness in women, as proposed by Franca Basaglia, to explain how she used it as a form of transgression of power. It also highlights the importance of her study as part of the genealogy of feminism in the region and in Latin America.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Feminismo, Kayambi, cautiverio, Mama Dulu, locura.
Feminism, Kayambi, captivity, Mama Dulu, madness.

Recibido: 06/11/2024 - **Aceptado**: 30/12/2024 - **Publicado**: 13/01/2025 | Páginas: 31-44

CC-BY 4.0

DOLORES CACUANGO: EL ARQUETIPO DE "MAMA"

Carl G. Jung definió los arquetipos como una posibilidad de representación que emergen del inconsciente colectivo y se presentan en todas las culturas. Son patrones de comportamiento inherentes que influyen en nuestras percepciones y acciones (1970, p. 54). La figura de Dolores Cacuango, líder indígena del grupo Kayambi de Ecuador, no solo representa un ejemplo de resistencia frente a la opresión, sino que también encarna un arquetipo femenino esencial en los Andes. Su vida y su formación política la ubican en lo que Pinkola llama "el arquetipo de la mujer sabia" (2022), cuya representación en kichwa es "mama". Este arquetipo se manifiesta de forma única en la vida de cada mujer. En el caso de Dolores, su encarnación de los arquetipos femeninos está cargada de una gran lucidez, una gran capacidad de convocatoria, una gran paz, comunicación y una gran creatividad, agudeza y valentía para aprender, —es decir, el ser sabia— no son cosas que le llegaron de repente ni que le cayeron a la edad adulta (Pinkola, 2022, p.16). Lo grande hay que construirse, muchas veces a costa de duros golpes, y Dolores lo fue haciendo desde su cuerpo, su mente, su corazón y su espíritu, que lo transmitió en su forma de vivir, de pensar y de ser.

A lo largo de los años diversos autores ecuatorianos preocupados por una visión no colonial de los pueblos indígenas han resaltado su impacto y su legado. Como bien destaca Oswaldo Albornoz Peralta (2020), las características fundamentales de Dolores fueron la *valentía y la determinación*, características que la convirtieron en un símbolo de *resistencia y esperanza* para su pueblo. Estas cualidades le permitieron enfrentarse a las injusticias y luchar por los derechos de su comunidad. Raquel Rodas (2007) desde su mirada aporta una perspectiva complementaria, enfatizando que Dolores encarna el testimonio de la resistencia y la lucha por la igualdad. Su perspectiva pone de relieve la importancia de la memoria histórica y el reconocimiento de las contribuciones de mujeres como Dolores.

En sus propias palabras:

> De ella se había construido una imagen imperecedera, única, con sólido basamento histórico. Warmikunapac pushak-guía política y espiritual mujer, atributos que apropiadamente le asigna el antropólogo Armando Muyulema. Mama Dulu Cacuango, era la madre del pueblo indio que portaba en sí toda la grandiosidad de la madre tierra. Dijo Juan Paz y Miño: 'Era una mujer cósmica, telúrica, como si la misma Pachamama se expresara por su voz'. (Rodas, 2007, p. 90)

Un excelente resumen de Salgado (2015, p. 74) describe el imaginario de Dolores Cacuango como madre sabia y espiritual desde tres perspectivas: primero, la comunidad la percibe como una figura justa, preocupada por el bienestar de todos. Segundo, Dolores comunica su sabiduría mediante metáforas simples y cotidianas, ejerciendo su rol de madre al enseñar, aconsejar y transmitir conocimientos. Y tercero, la imagen de Dolores como madre se entrelaza con la idea de la Pacha Mama, ya que ambas son vistas como generadoras de vida y entidades sagradas para su pueblo.

Dolores Cacuango nacida en 1881 en Cayambe-Ecuador, en una época caracterizada por el control de las haciendas ejercido por el Estado y la religión. Creció en un entorno natural hermoso, rodeada de campos de cultivo, bosques y montañas majestuosas entre ellos el volcán Cayambe. Según narra Raquel Rodas en su biografía, Dolores fue hija de peones conciertos.[1] Su apellido paterno reflejaba un linaje prestigioso, ya que provenía de antiguos caciques de la zona. No obstante, a pesar de su ascendencia, la familia de Dolores, al igual que muchas otras familias indígenas, con el tiempo cayó en la extrema pobreza debido a las duras condiciones de trabajo y esclavitud impuesta en las haciendas agrícolas de la Sierra ecuatoriana (2007, p.10).

La influencia de su madre, Andrea Quilo, fue crucial en su formación. "De su madre aprendió a convertir en hilo la lana de las ovejas para hacer la *cushma y el refajo.*[2] Dolores creció en medio del dolor propio y de los suyos. La vida era dura, miserable diría siempre que recordaba sus primeros años" (Rodas, 2007, p.14). Pero mientras

1 Los conciertos o gañanes eran peones atados a la hacienda junto con sus familias, trabajando sin salario a cambio del uso de un pequeño trozo de tierra, leña y agua. Estos recursos apenas cubrían sus necesidades, por lo que pedían dinero al patrón, permaneciendo perpetuamente endeudados (Rodas, 2017, p.13).

2 La *cushma* es una túnica larga sin mangas utilizada por hombres andinos, y el *refajo* es una falda larga usada por mujeres andinas. Ambas son prendas tradicionales hechas de lana o algodón y adornadas con diseños ancestrales.

muchos se resignaban y aceptaban las condiciones de servidumbre, ella aprendió directamente de su madre a luchar contra los mandos de la hacienda. Doña Andrea no aceptaba el maltrato: protestaba, defendía a los débiles que no osaban levantar la cabeza. Dolores, desde que tuvo uso de razón, compartió sentimientos y reflexiones con la madre. También ella reclamó en alta voz y soñó con que un día debían cambiar esas costumbres.

Dolores Cacuango. Cayambe, Ecuador, 1969



Nota. Archivo Blomberg
Fotografía: Rolf Blomberg.

> Dentro de estas organizaciones las mujeres desempeñaron un papel activo y vital en todo el proceso. Su participación no se limitó a las huelgas, sino que continuó fortaleciéndose con acciones posteriores, como la famosa caminata de 1931, donde comenzaron a liderar las comisiones que se dirigían a Quito para dialogar con las autoridades. (Álamo, 2011, p. 10)

Prieto afirmó que el liderazgo de Dolores junto a sus compañeras generó agencia. Estos procesos consolidaron su liderazgo, que tuvo una gran influencia posterior en las organizaciones sindicales. En 1944, Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango y Nela Martínez participaron directamente en la fundación de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), una federación nacional marcada con el tono indígena campesino (Álamo, 2011, p. 13). La principal búsqueda de dicha organización fue lograr el traspaso de las tierras a los trabajadores y la reivindicación de los derechos laborales a los campesinos. Este proceso no solo permitió la formación de alianzas con otros movimientos sociales y políticos, sino que también otorgó a los pueblos indígenas una voz más fuerte

en el escenario nacional, visibilizó los problemas que enfrentaban y, al mismo tiempo, creó un sentido de comunidad entre ellos (Rodas, 2015). Este movimiento además promovió la solidaridad entre los diferentes grupos étnicos del país, siendo quizás la época donde más unión en la diversidad de movimientos étnicos ha existido. Se considera que la FEI fue la base para los movimientos indígenas actuales e influyó tanto en la promoción de políticas públicas como en el reconocimiento de los derechos indígenas en la Constitución de 2008 (Salgado, 2015).

Dolores Cacuango es recordada por las valientes luchas que emprendió, junto a otros líderes de la región, en defensa de los derechos de los indígenas. Peleó incansablemente por el pago de salarios justos, el derecho a la propiedad de la tierra, el acceso a la educación y la implementación de la educación bilingüe, y por el respeto y la dignidad de las mujeres indígenas. Dolores Cacuango falleció en 1971, dejando un legado imborrable de resistencia y justicia (Salgado, 2015, p. 9). Su profundo trabajo ha dejado una huella duradera en la historia social y política del Ecuador. Entender los mecanismos que permitieron tal cohesión es fundamental para apreciar el impacto de Dolores Cacuango y sus contemporáneos. Para analizar estas dinámicas y profundizar en la vida de Dolores, es esencial utilizar una metodología de investigación robusta y adecuada.

METODOLOGÍA

Desde una investigación cualitativa, basada en la epistemología feminista decolonial se realizará el análisis de Dolores con base en elaboraciones conceptuales de la genealogía feminista, que son históricas y políticas, además de culturalmente situadas. Este desarrollo tiene la intención de recuperar el pasado para analizar el presente y apuntar a futuras transformaciones para las mujeres (Castañeda, 2012, p. 7). La perspectiva decolonial latinoamericana aporta desde reflexiones que han colaborado con el desarrollo de un corpus epistémico particular que usa la subjetividad y el contexto sociohistórico de las mujeres como puntos de partida para comprender la realidad. De allí que comprender plenamente las experiencias de Dolores requiere reconocer que enfrentó no solo discriminación de género y clase, sino también una opresión étnica profundamente arraigada. Autoras como Aura Cumes destacan la existencia de prácticas de resistencia que revelan las complejas interconexiones de las estructuras de poder en Latinoamérica, que trascienden lo meramente económico. Mientras algunos análisis de izquierda consideran el colonialismo como un proyecto exclusivamente económico resultante de los procesos de invasión, su permanencia demuestra que también implica una imposición epistémica y política, fundamental para la estructura de las sociedades colonizadas (Arce *et al.,* 2021, p. 67). Esta teoría no solo reconoce la intersección de múltiples formas de opresión, sino que también pone un énfasis particular en la colonialidad y sus efectos duraderos en las comunidades indígenas.

Las herramientas de investigación han sido variadas e incluyeron la búsqueda y el análisis documental y de archivo. Para la selección de archivos, se utilizaron criterios específicos que garantizaran la relevancia y la calidad de la información. En primer lugar, se identificaron fuentes primarias y secundarias que documentan la vida y la acción política de Dolores Cacuango. También se revisaron estudios académicos, artículos de periódicos y revistas relacionadas con su trayectoria. La búsqueda se realizó en bibliotecas, y archivos históricos, priorizando aquellos documentos que ofrecieran una visión integral y contextualizada de las experiencias de Dolores y su comunidad. Además, se consideraron fuentes que abordan la triple opresión desde una perspectiva feminista decolonial. Esta metodología permitió construir una relación dialógica basada en reflexiones científicas que abordan problemas concretos de las mujeres indígenas, como son la desigualdad y la falta de acceso a derechos. Al integrar diversas voces y perspectivas, la investigación aspira a ofrecer una comprensión más completa y matizada de las luchas y resistencias de las mujeres indígenas.

Para explicar lo que Dolores Cacuango enfrentó y trascendió, se utilizan dos categorías principales de análisis. La primera es Dolores Cacuango: más allá de los cautiverios en el contexto de las resistencias, se abordan los tipos de cautiverios, (cautiverio emocional, el cautiverio económico, el cautiverio de género, el cautiverio cultural) basados en la propuesta de Marcela Lagarde, y se exploran las estrategias que convirtieron a Dolores en un sujeto político, quien logró cuestionar los cautiverios que la atravesaban a lo largo de su vida y, mediante su lucha incansable, logró transformarlos en una fuerza liberadora que inspiró a toda su comunidad. En segundo lugar, se analiza la locura como transgresión, basándose en la propuesta de Franca Basaglia y el análisis de Lagarde, se plantea la locura como una herramienta de resistencia para subvertir el poder estatal.

Para ello, se proponen las siguientes preguntas de investigación que orientan el desarrollo de este trabajo:

1. ¿Cómo influyó la marginación, colonialidad y discriminación étnica, de género y de clase en la vida y lucha de Dolores Cacuango?
2. ¿De qué manera el concepto de Cautiverio de Marcela Lagarde ayuda a entender la capacidad de acción y resistencia de Dolores Cacuango, y cómo utilizó la "locura" como una forma de transgresión al poder?
3. ¿Qué importancia tiene el estudio de Dolores Cacuango dentro de la genealogía del feminismo decolonial en Latinoamérica, y como su lucha por la identidad cultural y los derechos de las mujeres indígenas contribuyó a fortalecer la identidad y autonomía de su comunidad?

RESULTADOS

Pertinencia de visibilizar su historia

A pesar de su notable participación en los movimientos organizativos, Dolores continuó enfrentando discriminación. Su condición de mujer, en un contexto dominado por el poder estatal, la mantenía en una posición subalterna. Aun siendo una destacada lideresa, el Estado no solo la perseguía, sino que también intentaba deslegitimarla calificándola de "loca" como una forma de menospreciarla. Esta estrategia de desvalorización evidencia los obstáculos adicionales que enfrentó. Entendemos que llamar "loca" a una mujer ha sido una táctica histórica para deslegitimar y silenciar a aquellas que desafían el *statu quo*. Esto refleja un temor profundo al cambio y a la pérdida de poder de las estructuras dominantes. En el caso de Dolores, dicha etiqueta no solo buscaba ridiculizarla, sino también imponer un orden social donde las voces disidentes son marginalizadas. Sin embargo, ella logró subvertir este estigma y convertirlo en un símbolo de fortaleza y desafío.

La importancia de este estudio radica en la necesidad de rememorar la historia de una mujer que forma parte esencial de la genealogía feminista. Su legado ha trascendido en el tiempo, dejando huellas significativas a nivel estatal y convirtiéndose en un referente para toda Latinoamérica. Abordar su historia desde nuevos conceptos, como el arquetipo de una mujer en resistencia que irrumpe con los cautiverios que se le impusieron, ofrece una nueva perspectiva para entenderla. Además, el analizar la locura como una forma reivindicativa social también contribuye al mismo fin. Este enfoque subraya su rol como ícono para las luchas de las mujeres y de las comunidades indígenas. No solo enriquece nuestra comprensión histórica, sino que también reconoce y celebra el impacto duradero de Dolores Cacuango en la lucha por la justicia social y los derechos humanos.

Múltiples capas de lucha

Este apartado sirve como base para comprender cómo las intersecciones de género, clase y etnia moldearon la vida y las experiencias de Dolores Cacuango. Aunque el feminismo decolonial proporciona un estudio detallado sobre este tema, la intención aquí es ofrecer una visión general que permita entender cómo abordar estas intersecciones de manera conjunta. Para Preciado (2004), realizar un trabajo que considere el cruce de opresiones no es simplemente tener en cuenta la especificidad étnica en los análisis de género, la especificidad de género en los análisis étnicos o la especificidad étnica y de género en los análisis de clase. Más bien, se trata de analizar la constitución mutua del género, la etnicidad y la clase en los sistemas de dominación y opresión. Esto implica evitar la creación de jerarquías analíticas entre las políticas de género, etnia y clase. En cambio, se debe establecer una intersectorialidad política y una interdependencia explicativa de todos estos ejes de opresión. Además, como afirma Preciado, debemos pensar en una política relacional que no compartimentalice ni jerarquice las opresiones, sino que formule análisis y estrategias para desafiarlas conjuntamente, apoyándose en un análisis de cómo se conectan y articulan. De esta manera, como dice Cumes (2014), las mujeres indígenas pueden aprovechar la desventaja de su marginalidad para imaginar y crear formas con las que desafiar los poderes en sus múltiples dimensiones (p. 45).

La situación de las mujeres indígenas está definida por la conjugación de varios núcleos de relaciones opresivas. La triple carga las coloca en una posición de vulnerabilidad, pero también las impulsa a desarrollar formas de resistencia basadas en sus cosmovisiones ancestrales. Este punto resuena con la idea de que la opresión no solo genera sufrimiento, sino también la necesidad de buscar alternativas y resistir. Aquí es donde la perspectiva de Castañeda (2015) resulta invaluable, ya que nos permite entender cómo estas mujeres no solo son víctimas, sino también agentes activas de cambio.

En esta ocasión, hablamos de la colonización como un punto de partida para tratar este tema; sin embargo, hay estudios que datan de una existencia anterior. Según Aura Cumes (2014), esta separación de formas de vida promovió jerarquías territoriales, de orígenes, colores y cuerpos que conformaban las clases gobernantes propietarios y gobernados dependientes. Esto generó una relación dicotómica entre patrones y sirvientes, colonizadores y colonizados, entre libres y esclavos, entre ricos y pobres, entre mujeres y hombres. Es por esto que Dolores luchaba con pasión para erradicar todas las discriminaciones. Triplemente oprimida como pobre, como india y como mujer, supo unir en su garganta todos los gritos y romper con su voz todos los silencios" (Rodas, citado en Salgado, 2015, p. 40). En conclusión, las mujeres indígenas enfrentan una lucha multifacética y, a pesar de las adversidades, continúan luchando por sus derechos, demostrando una resiliencia extraordinaria y desempeñando roles cruciales en sus comunidades (Castañeda, 2015).

LOCURA Y MUJERES

Soy mujer
Y un entrañable calor me abriga
cuando el mundo me golpea.
Es el calor de otras mujeres,
de aquellas que hicieron de la vida
este rincón sensible, luchador,
de piel suave y corazón guerrero.

Alejandra Pizarnik

El comportamiento de las mujeres, especialmente en el contexto indígena, ha sido históricamente restringido a roles específicos dentro del núcleo familiar. Este limitado margen de actuación permitía que cualquier desvío de la norma fuera visto como una amenaza. Como señala Castañeda (2015), las mujeres nos movemos en lugares liminales, de frontera, de tránsito y de intermediación, marcados por la continuidad de la cultura en contextos de pobreza, en situaciones de violencia y guerra. Estos contextos no solo ponen en evidencia las luchas diarias por la vida, sino también la construcción de sociedades incluyentes y democráticas, y la defensa de los derechos humanos. Colocar a las mujeres en los lugares de frontera significa ubicarlas en espacios de rebeldía, de transgresión y resistencia, donde se gesta la contrahegemonía. Uno de estos lugares es la locura, que implica vivir marcada por la frontera de la irracionalidad, en contraposición a la normalidad. Este diagnóstico psicosocial tiene una valoración negativa que incluye el rechazo. La locura no tiene autorreferencia. La mujer loca no existe en sí misma. "No se identifica, ni tiene identidad de loca de manera íntima, privada y personal. La loca aparece en la confrontación con la sociedad y la cultura, con las instituciones, con los otros" (Lagarde, 2005, p. 385).

En un mundo donde priva la axiología del bien y el mal, las locas son las muy buenas y las muy malas, aquellas mujeres cuyo despliegue exagerado en la vida las llevó a los extremos de la sinrazón (Lagarde, 2005, p. 689). Dolores, al romper con las expectativas de su tiempo, fue objeto de deslegitimación. Su resistencia a conformarse con lo que se esperaba de ella se interpretó como un acto de locura. La locura femenina, tenga o no que ver con un trastorno psíquico, tiene que ver con el poder. Porque el poder define la norma general, en este caso si una mujer está cuerda o está loca. Me atrevo a decir que una mujer bien portada está cuerda; esta relación dicotómica incluso deslinda a las mujeres de su autonomía psíquica. Porque quien tendría ahora el poder sobre esas mujeres serán las instituciones o el Estado. La locura, en este sentido, se convierte en un espacio de resistencia frente a la opresión de género y etnia. Las mujeres que son consideradas locas desafían las normas establecidas y cuestionan

las estructuras de poder que las oprimen. Su locura no es una patología individual, sino una respuesta a las injusticias sociales y culturales que enfrentan. En este sentido, la locura es una forma de transgresión y una herramienta de resistencia que permite a las mujeres subvertir las expectativas y roles impuestos por la sociedad.

GENEALOGÍA DE DOLORES

El empeño por trazar genealogías de mujeres tiene que ver con la necesidad de señalar los orígenes y, con ellos, la ausencia-presencia de mujeres, sus ideas, sus teorías y propuestas, en simultaneidad y sus disrupciones con los contextos de poder. En este sentido, figuras como Dolores Cacuango representan un origen de las luchas de las mujeres, en específico de las mujeres indígenas y de las luchas campesinas. Sus ideas y acciones desafiaron y transformaron los contextos de poder, dejando un legado que inspira a las generaciones actuales. La genealogía femenina promueve la recuperación de mujeres que han realizado aportes sustanciales a la deconstrucción de la historia del poder. Su simbología y memoria dan cuenta de su presencia y relevancia en la narrativa histórica. Según Rodríguez esta perspectiva tiene la intención de recuperar la memoria colectiva de las luchas por la emancipación, de las pioneras reales que hayan contribuido a los logros feministas con sus acciones e ideas, donde caben también las aportaciones masculinas (Rodríguez, 1997, pp. 33-34). Esto sugiere que, para entender completamente la historia y el impacto de figuras como Dolores Cacuango, debemos reconocer tanto las contribuciones femeninas como las masculinas que apoyaron estas luchas.

La genealogía feminista propuesta por Rodríguez se centra en la deconstrucción y análisis de procesos desde una perspectiva autónoma, recuperando y creando una memoria propia. Esta perspectiva no se limita a crear una galería de mujeres heroicas e ilustres, sino que invita al descubrimiento y la rehabilitación de figuras femeninas en la historia y el pensamiento. El rescate del olvido a mujeres concretas en sus contextos históricos es una irrupción en el canon de genealogía masculina. En el contexto de Dolores Cacuango, esta genealogía cobra especial relevancia. Sus contribuciones representan la creación de una memoria colectiva que desafía las estructuras de poder, de saber y de ser establecidas. Dolores no es una excepción, sino una figura concreta cuya historia y legado inspiran a la revalorización de las aportaciones femeninas en la historia y los saberes.

DISCUSIÓN: LOS CAUTIVERIOS Y LA LOCURA COMO TRANSGRESIÓN

Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina, ni María Egipcíaca,
ni Magdalena, ni Clemencia lsaura.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.

Rosario Castellanos (1972).[3]

En "Meditación en el umbral", Rosario Castellanos cuestiona una verdad mantenida por siglos, respaldada por normas racionales y, como diría Lagarde, por los cautiverios de todos los poderes que nos atrapan a las mujeres. La voz de Rosario es una voz de protesta y rabia, que también nombra la esperanza (1972, p. 28). A través de sus palabras, nos invita a reconocer y desafiar las estructuras impuestas. Esta visión resuena profundamente con la vida de mujeres como Dolores Cacuango, quienes transformaron su sufrimiento su sufrimiento en fuerza

3 En esta frase se basa Marcela Lagarde (2005) para titular su libro "Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas", aludiendo a las diversas formas de opresión que afectan a las mujeres a lo largo de la historia. Estos personajes simbolizan diferentes aspectos de estos encasillamientos: Safo (la lucha por la independencia y la libre expresión sexual), Mesalina (la moralidad sexual para controlar a las mujeres), María Egipcíaca (la santidad y el sacrificio), Magdalena (el estigma de la prostitución a través del arrepentimiento) y Clemencia Isaura (la nobleza y el sacrificio). Tanto Lagarde como Castellanos nos invitan a imaginar nuevas formas de ser y existir de las mujeres más allá de estos roles impuestos.

y resistencia, creando otras formas de ser. Para Marcela Lagarde los cautiverios son lugares que definen políticamente a las mujeres, se concretan en la relación específica de las mujeres con el poder, y se caracterizan por la privación de libertad y la opresión (2005, p. 151). Estas situaciones y estados ubican a las mujeres como sujetos subordinados, impidiéndoles desarrollarse plenamente como personas autónomas, quitándoles la capacidad de decidir y escoger, y reforzando ciertos estereotipos sociales tanto en lo privado como en lo público. Franco Basaglia considera que la locura está intrínsecamente asociada a la pobreza y, por ende, a la miseria. Además, señala que se ha utilizado la enfermedad mental como una forma estratégica de segregación y control social (Basaglia, 1983, p. 71). Esta conexión entre pobreza y enfermedad mental permite a las estructuras de poder justificar el aislamiento de quienes no se conforman con las normas sociales. De esta manera, la locura se convierte en un mecanismo de exclusión que sitúa a los más vulnerables en los márgenes de la sociedad.

En el caso de las mujeres, la locura es frecuentemente interpretada como una desviación de los roles socialmente impuestos. La mujer es considerada "naturalmente" débil, maternal y sumisa, y cualquier comportamiento que se desvíe de esta norma puede ser visto como una señal de locura. Esta percepción no solo patologiza la independencia y la fuerza de las mujeres, sino que refuerza su opresión al limitar sus posibilidades de expresión y acción (Basaglia, 1983, p. 38). Esta interpretación de la locura sirve para mantener a las mujeres dentro de los confines de sus roles tradicionales, perpetuando la desigualdad de género.

Estos enfoques nos permiten apreciar las múltiples dimensiones de la experiencia de Dolores Cacuango y su capacidad para transformar su sufrimiento en resistencia. Su vida ejemplifica cómo la locura y la opresión pueden ser desafiadas y convertidas en formas de empoderamiento. Tanto la superación de los cautiverios como la locura como forma de transgresión nos ofrecen perspectivas valiosas para entender la resistencia y la agencia de mujeres como ella.

DOLORES CACUANGO: MÁS ALLÁ DE LOS CAUTIVERIOS

Analizar la vida de Dolores Cacuango desde una perspectiva feminista decolonial revela cómo su resistencia desafió las construcciones históricas y sociales restrictivas. Propongo una clasificación basada en Lagarde, resumiendo en cuatro cautiverios: el emocional, el económico, el de género y el cultural. Esta clasificación busca proponer alternativas a estos cautiverios como procesos liberadores. Aunque estos conceptos se aplican a Dolores, reflejan muchas historias similares de otras mujeres.

CAUTIVERIO DOMÉSTICO

Aura Cumes destaca que las mujeres indígenas enfrentan un atrapamiento en el ámbito público al trabajar en condiciones de explotación bajo el sistema de servidumbre, que en el caso de Dolores fue en las haciendas. A esto se añade que su rol doméstico tradicional podría reforzar esta estigmatización. Este doble confinamiento, tanto en el hogar como en la comunidad, predisponían una limitación de su desarrollo y de esta forma se perpetuaría su dependencia a las estructuras históricas patriarcales y coloniales. Sin embargo, lo que permitió a Dolores trascender este atrapamiento fue su reflexión sobre la incorporación desigual en la división social del trabajo, marcada por el racismo y el sexismo coloniales que luego se convirtió en y su acción política (Cumes, 2014, p. 11).

Raquel Rodas (2007) y Verónica Salgado (2015) destacan cómo Dolores Cacuango desafió al estereotipo de la domesticación de mujer Kayambi al asumir roles de liderazgo y organización dentro de su comunidad. Rodas subraya que Cacuango inspirando a otras mujeres a hacer lo mismo, de modo que rompió con dicho atrapamiento. Salgado enfatiza que su figura materna y sabia desafiaba las expectativas tradicionales de las mujeres, demostrando su importancia tanto en el hogar como en la comunidad. Oswaldo Albornoz (2020) resalta la importancia de Cacuango en romper con las estructuras familiares patriarcales, permitiendo a las mujeres asumir roles más activos en la lucha social. Mercedes Prieto (2017) analiza cómo el liderazgo de Dolores dentro y fuera del hogar fue crucial para movilizar a las comunidades indígenas en la defensa de sus derechos.

La capacidad de Dolores Cacuango para romper con las estructuras familiares tradicionales permitió a otras mujeres visualizar la posibilidad de asumir roles más activos en la lucha social. Su ejemplo demuestra que el hogar puede convertirse en un espacio de resistencia y transformación, desafiando las limitaciones impuestas por el cautiverio doméstico. A menudo, la vida doméstica se percibe como un ámbito de sumisión, pero Dolores transformó esta esfera en un terreno de empoderamiento personal y colectivo: "No le importaba si era de día o de noche. Caminaba aprisa, como iluminada, por pajonales y chaquiñanes. Mientras tanto, su esposo Rafael se hacía cargo de las tareas domésticas" (Rodas, 2007, p. 37). La imagen de Rafael apoyando a Dolores en las labores del hogar refleja una ruptura con las expectativas tradicionales de género y muestra cómo la colaboración en el espacio doméstico puede desafiar las estructuras opresivas.

Dolores encontró en Rafael un compañero firme y leal, con quien compartió su vida en Cayambe. Su relación refleja una dinámica de apoyo mutuo en la que ambos se encargaban de las responsabilidades domésticas. Juntos cuidaron del huasipungo heredado por Rafael en Yanahuaico y asumieron las labores de la vida hogareña (Rodas, 2007, p. 20). Esta cooperación en el ámbito doméstico no solo desafió las normas patriarcales, sino que también permitió a Dolores dedicarse plenamente a su activismo, demostrando que el hogar puede ser un pilar fundamental en la resistencia contra el cautiverio doméstico.

CAUTIVERIO EMOCIONAL

Las mujeres indígenas enfrentan un cautiverio emocional impuesto por las estructuras coloniales y patriarcales, que dictan su pensamiento, sentimiento y acción. Este rol colonial las atrapa emocionalmente, impidiéndoles alzar la voz y expresar sus verdaderas emociones. En muchos casos, estas mujeres internalizan las normas coloniales que les dictan cómo deben comportarse, lo que les aleja de una expresión auténtica y crea una barrera emocional que limita su libertad. Este patrón de pensamiento y emoción genera comportamientos que les impiden ser libres y perpetúa su subordinación. Dolores Cacuango, a través de una profunda autorreflexión, logró reconocer estos patrones emocionales impuestos y encontró la fuerza para desafiar estas imposiciones. Esta toma de conciencia le permitió transformar su dolor y sufrimiento en resistencia y acción liberadora. Al levantar la voz y expresar su lucha, Dolores rompió con las cadenas emocionales que la limitaban, demostrando que la liberación emocional es fundamental para que las mujeres indígenas puedan reconocerse como mujeres que sienten rabia, enojo, compasión y frustración.

Raquel Rodas (2007) y Verónica Salgado (2015) coinciden en la fuerte conexión emocional de Dolores con su comunidad. Rodas menciona que esta conexión permitió a Cacuango liderar movimientos de resistencia efectivos, mientras que Salgado resalta la importancia de la memoria oral y la identidad cultural en su resistencia. Oswaldo Albornoz (2020) agrega que la capacidad de Cacuango para conectar emocionalmente con su comunidad fue clave para generar unidad y cohesión en la lucha contra la opresión. Mercedes Prieto (2017) destaca que la fuerza emocional de Cacuango fue una fuente de inspiración y motivación para otros líderes y miembros de la comunidad.

Para Oswaldo Albornoz, la calidez humana de Dolores se representa de la siguiente manera:

> Rasgos de dura firmeza, coexistiendo con la mansa dulzura, como la flor al lado del espino. Fortaleza con consistencia de granito y resistente a los golpes más furiosos, como el puño del martillo de los amos o el rayo lanzado por los dioses... Temple así -inquebrantable roca- porque es de fe su basamento. Porque es certidumbre pegada a la piel y grabada en la mente de reconquistar la tierra arrebatada, para ya poseída, acariciar los surcos y besar el brote de las mieses. Y entonces clamar con voz potente, para que retumbe con el eco, el viejo grito de guerra y de victoria: ¡Ñucanchic Allpa! Mirada potente y penetrante, hecha para romper la niebla espesa de los cerros nativos, para distinguir entre la paja de la puna la sierpe de los chaquiñanes. Mirada prestada por los cóndores andinos, para avizorar también, desde alta cumbre, el camino y la meta del combate emprendido: ¡ese mundo feliz con tierra propia que titila en los horizontes del futuro, irradiando claridad como una estrella! Barro arrugado -Pachamama-, ternura y firmeza confundidas, ojos en éxtasis mirando hacia la aurora: eso es Dolores (Albornoz, 2020, p. 101)

Dolores Cacuango es un ejemplo claro de cómo la conexión emocional con la comunidad y la autorreflexión sobre el cautiverio emocional pueden convertirse en herramientas poderosas para la resistencia y la liberación. Su capacidad para transformar el dolor en lucha no solo desafió las estructuras opresivas, sino que también inspiró y unificó a su comunidad, demostrando que la emancipación emocional es posible y crucial para alcanzar una verdadera libertad

CAUTIVERIO ECONÓMICO

Los terratenientes semi-feudales se transformaron paulatinamente en capitalistas agrarios, pero mantuvieron casi intactas sus propiedades. Esta transición no cambió la realidad de los campesinos, que después de cien años de la revolución liberal, en su inmensa mayoría, seguían explotados y sin acceso a una tierra propia (Albornoz, 2020, p. 44). Frente a esta problemática, Dolores Cacuango, su familia y su comunidad no fueron la excepción; permanecieron atrapados en este sistema económico durante décadas, anhelando acceder a mejores condiciones de vida.

El liderazgo de Dolores en los movimientos campesinos fue fundamental para mejorar las condiciones económicas de su comunidad. Rodas (2007) describe cómo Dolores Cacuango luchó por los derechos laborales y territoriales de su comunidad, desafiando el cautiverio económico impuesto por el sistema colonial. Salgado (2015) complementa esta visión al enfatizar la lucha de Cacuango por la autonomía económica de su comunidad. Oswaldo Albornoz (2020) subraya que las iniciativas de Cacuango en la organización de movimientos campesinos y la defensa de los derechos territoriales fueron clave para generar unidad y cohesión en la lucha contra la opresión. Mercedes Prieto (2017) destaca que la lucha por la tierra y los derechos laborales fue central en la resistencia de Cacuango, permitiendo a las comunidades indígenas alcanzar mayor autonomía económica.

Dentro de este sistema económico jerárquico, las mujeres eran las más vulneradas, ya que realizaban una gran cantidad de trabajo no remunerado. Estas condiciones de pobreza y explotación generaban una deuda eterna para sus familias, impidiéndoles desarrollarse y perpetuando la desigualdad y la pobreza (Salgado, 2015, p.47). Si bien la lucha económica emprendida por Dolores Cacuango fue paulatinamente mejorando las condiciones para su comunidad, este sigue siendo hasta la actualidad un reto pendiente por trabajar.

CAUTIVERIO DE GÉNERO

El rol de la mujer en la sociedad indígena incluía una complementariedad inherente a la cosmovisión andina, pero siglos de explotación y abuso han dejado una huella profunda. Los mecanismos de violencia contra las mujeres se han arraigado en la sociedad indígena (Salgado, 2015, p. 39). Esta cita explica la situación de la mujer indígena de la época marcada por las violencias históricas. Dolores y su entorno estuvieron atravesadas por dichas limitaciones por lo que su lucha, implicó acercarse a crear rupturas frente a este tipo de violencia, entre otras demandas comunitarias.

Para Rodas, el liderazgo de Dolores, Tránsito, Angelita Andrango, Mercedes Cachipuela y Rosa Alba no fue accidental. Incluso hasta el siglo XVIII, los Andrango y los Cacuango pertenecían a los señoríos étnicos de la zona, lo que indica que el liderazgo femenino tiene raíces profundas en la historia indígena. Rodas señala: "En todo caso, el recuerdo del tiempo en que las mujeres tenían poder público subyacía en la memoria colectiva del pueblo indígena. El liderazgo de las mujeres a partir del levantamiento de 1919, fue acogido con normalidad por la comunidad indígena" (Salgado, 2015, p. 39). Esto sugiere que, a pesar de las imposiciones coloniales, la tradición de liderazgo femenino ha perdurado y se ha adaptado a las nuevas circunstancias de lucha y resistencia.

Mercedes Prieto (2017) analiza cómo la lucha de Cacuango por los derechos de las mujeres indígenas también incluyó la defensa de su integridad y autonomía. Prieto resalta que Cacuango no solo luchaba por la tierra y los derechos laborales, sino también por el reconocimiento y respeto hacia las mujeres indígenas como seres íntegros y autónomos. Esta perspectiva se complementa con la observación de Salgado (2015), quien señala que Cacuango marcó una fuerte irrupción de la mujer en el escenario político (p. 39). La presencia y el liderazgo de mujeres como Dolores en espacios de poder político desafían las normas tradicionales de género y abren caminos

para futuras generaciones de mujeres líderes. Además, es un claro ejemplo de cómo la lucha por los derechos de las mujeres indígenas puede desafiar tanto las estructuras coloniales como las patriarcales. La resistencia de Dolores, junto con la de otras mujeres indígenas, sigue siendo una fuente de inspiración para aquellos que buscan justicia social y equidad.

CAUTIVERIO CULTURAL

Dolores Cacuango expresó una vez: "Somos como la paja del páramo que se corta y vuelve a crecer; y de cada grano nace una nueva planta". Esta frase refleja la resiliencia y la capacidad de renacer y resistir frente a las políticas opresivas y las adversidades. Dolores utiliza la metáfora de la paja del páramo para ilustrar la fortaleza y la persistencia del pueblo indígena. Muyolema interpreta esta frase desde una perspectiva cultural, donde el pasado y el porvenir se alimentan mutuamente, emergiendo como un espacio insurgente del pueblo indígena. Muyolema destaca que Dolores habla de un "nosotros" kichwa (=paja de páramo) que resiste a las políticas indigenistas que pretenden cambiar su conciencia política para asumir un "yo" mestizo. El "cortar la paja" simboliza las operaciones políticas etnocidas o genocidas contra los pueblos indígenas, y "volver a crecer" representa la respuesta de resistencia de las comunidades indígenas (Salgado, 2015, p. 42). Muyolema también resalta que Dolores cree en la posibilidad de sembrar de paja el mundo, es decir, que los saberes, formas de ver el mundo y valores indígenas son alternativas válidas y tan humanas como las de quienes intentan imponer sus propias visiones (Salgado, 2015, p. 42).

Por otra parte, Raquel Rodas (2007) y Verónica Salgado (2019) coinciden en la importancia de la defensa y preservación de la identidad cultural de su comunidad. Rodas destaca cómo Dolores desafió el cautiverio cultural impuesto por el colonialismo al luchar por la preservación de la lengua y las tradiciones indígenas. Salgado por su parte enfatiza la importancia de la memoria oral y la identidad cultural en la resistencia de Dolores. Oswaldo Albornoz (2020) resalta que la defensa de la identidad cultural fue una de las principales contribuciones de Cacuango a las comunidades indígenas, permitiéndoles mantener sus tradiciones y fortalecer su identidad. Mercedes Prieto (2017) también destaca la importancia de la lucha de Dolores en la preservación y promoción de la cultura indígena, y cómo su resistencia cultural fue fundamental para la supervivencia de las comunidades indígenas del Ecuador. Esto plantea una posición política y cultural innovadora para su época, que no solo era un llamado a la movilización indígena, sino también una defensa de la legitimidad y validez de la cosmovisión indígena frente a las imposiciones coloniales.

LA LOCURA Y TRASGRESIÓN

La locura, según lo han señalado Foucault y Basaglia, es un fenómeno histórico. Francesca Basaglia (1983), en su obra *Mujeres, locura y sociedad*, menciona que siempre se trata de un producto histórico-social, cuyo proceso y etapas deberíamos entender antes de constatar sus resultados. Pero ¿Cuándo comenzó a etiquetarse a Dolores Cacuango como "la loca"? El registro histórico nos muestra que esta etiqueta apareció durante un momento crucial en su lucha. Después de cumplir su misión en Colombia, con la CTAL (Confederación de trabajadores de América Latina), para su regreso a Cayambe, fue el momento que públicamente la llamaron "la loca Dolores", a pesar de este epíteto Dolores no dejó de movilizar a miles de personas hacia Quito, para la próxima manifestación (Rodas, 2007, p. 67). En el caso de Dolores Cacuango, su lucha y transgresión contra la etiqueta de la locura pueden interpretarse como un desafío a las construcciones históricas y sociales que buscaban limitarla. Su resistencia no fue solo personal, sino que también subvierte estas construcciones para promover cambios sociales.

¿Cabe considerar la resistencia y la rebeldía como locura? La rabia, la ira y la transgresión son dos caras de la misma lucha. Una persona que desafía las normas establecidas es vista como extraña o marginal. Estas herramientas han permitido que las mujeres puedan hablar y liberarse. Si una mujer como Dolores protesta, ¿dónde está la locura? Al romper las expectativas y lo establecido, ella inspira a otras a pelear también. Su resistencia demostró que lo que se consideraba locura era, en realidad, una poderosa fuerza de cambio y liberación.

TRANSGRESIÓN Y RESISTENCIA

Las reglas del comportamiento femenino se refieren esencialmente a las esferas corporal y familiar de la mujer, y cualquier desviación de estas normas puede ser etiquetada y sancionada psiquiátricamente (Basaglia, p. 32). Para una mujer indígena, salir de lo privado, del ámbito familiar y de las responsabilidades maternales asignadas hacia el espacio público, hacia otro país ya es un acto profundamente transgresor.

En el caso de Dolores, esta transgresión fue posible no solo debido a su carácter indomable, sino también por el legado de su madre, quien le enseñó la importancia de no quedarse en silencio. Esta herencia de resistencia y valentía permitió a Dolores desafiar las normas sociales impuestas y convertirse en una figura pública, rompiendo las barreras tradicionales que limitaban a las mujeres. Esta táctica de segregación y castigo reflejaba la incapacidad de comprender y aceptar la resistencia de Dolores, considerándola una amenaza para la colectividad y sus valores. El juicio que la clasificaba como "loca" y el acto de perseguirla tenían únicamente un significado punitivo, destinado a reforzar el control y la dominación sobre las mujeres indígenas.

EL ROL DEL ESTADO Y LA DESLEGITIMACIÓN

Con relación a la condición de la mujer, Francesca Basaglia (1983) señala cómo la limitación del espacio concedido a las mujeres y la contradicción de exaltar sus funciones femeninas para poder controlarlas mejor refleja una táctica de segregación y castigo. La carencia de libertad explícita en un espacio que, por siglos, se ha considerado "reservado" para el hombre (el de las acciones), son todos los elementos que iluminan la relatividad de las transgresiones sociales que merecen sanción psiquiátrica o juicio adverso de orden moral (Lagarde, p. 386). Dolores utilizó estos mismos medios de defensa y espacios liminares para trazar una nueva ruta para el cambio.

En el caso de Dolores Cacuango, la categoría de "loca" utilizada por el Estado y transmitida a través de la sociedad cayambeña, buscaba desvirtuar su liderazgo y reducir sus demandas a meros delirios. Al tacharla de "loca", se negaba la legitimidad de sus necesidades y deseos, imponiendo una narrativa de irracionalidad que contrastaba con la racionalidad del poder. Esta táctica de deslegitimación evidenciaba el miedo del Estado a la fuerza y resistencia de una mujer indígena desafiante.

EL MIEDO AL CAMBIO

Lo que se buscaba al etiquetarla era castigar no solo sus acciones, sino también sus intenciones y su capacidad de inspirar cambios. Esta táctica reflejaba el temor del poder a través del intento excluir su voz etiquetándola como "loca", era una forma de privarla de su poder y agencia. De esta manera, se podía mantenerla prisionera y segregada, despojándola de su capacidad de expresión. Esta estrategia de silencio y deslegitimación buscaba mantener el *statu quo*, en un intento de impedir su activación política internacional. La transgresión social es un espacio privilegiado para analizar las normas y la vida social. En el caso de las mujeres definidas genéricamente por la obediencia, la transgresión adquiere una doble significación metodológica: define los derechos de poder que socialmente traspasan las mujeres y permite evaluarlos en torno a la construcción de su autonomía. La dependencia vital de las mujeres es el trasfondo de la consecuencia de las autonomías. En el análisis de la dependencia vital de la obediencia y la transgresión, en cada hecho definitorio de la vida de las mujeres, es necesario entender la interrelación de estos hitos, pero también su autonomía relativa.

Dolores ejemplifica que esta transgresión es metodológica al romper con los estereotipos y redefinir los derechos de las mujeres. Su lucha por la tierra, la educación y mejores condiciones para las comunidades no solo transformó hechos de su situación, sino que también ayudó a construir una nueva autonomía para las mujeres indígenas, creando espacios de transformación real para las condiciones femeninas.

DETERMINACIONES PSÍQUICAS Y SITUACIÓN DE LAS MUJERES

El punto en que se enlazan los resultados radica en la explicación de las determinaciones psíquicas como la condición y situación de las mujeres. Esto incluye los derechos, las fuerzas y las relaciones de género, económicas, sociales, jurídicas y políticas que configuran lo que, en cada época y formación social y cultural, son las mujeres. Este marco analítico nos permite comprender cómo tales determinaciones influyeron en Dolores Cacuango, facilitando la liberación de sus cautiverios y reivindicando su papel en "la locura" como una forma de resistencia y emancipación.

Dolores ejemplifica cómo las mujeres indígenas se enfrentaron a múltiples formas de opresión y utilizaron sus luchas para iniciar cambios duraderos. La investigación sobre Dolores y su acción emancipatoria revela una estrecha relación entre los conceptos de cautiverio y transgresión descritos por Marcela Lagarde. A través de un análisis profundo, se ha desentrañado cómo estos conceptos se manifiestan en la vida y lucha de Dolores, proporcionando una comprensión más amplia de su legado y su impacto en la resistencia de las mujeres indígenas. Aunque estos conceptos se aplican a Dolores, reflejan historias similares de varias mujeres. Además, nos sirven como un legado para las luchas actuales; es crucial rescatar su esencia y legado para asegurar que su memoria no quede en el olvido.

Esta "loca" es una mama, un pilar, y sigue siendo una inspiración para las mujeres de hoy. Dolores Cacuango, con su valentía y su espíritu indomable, rompió con los moldes tradicionales y se erigió como una guerrera hermosa cuya memoria sigue viva. Su lucha incansable por la justicia social, la igualdad y la autonomía cultural no solo cambió la vida de su comunidad, sino que también dejó un legado imborrable que resuena hasta nuestros días. Dolores nos enseñó que ser catalogada como "loca" por desafiar las normas establecidas y luchar por lo justo no es una desventaja, sino una fortaleza. Necesitamos más "locas" que se atrevan a luchar, a romper con los estereotipos y a desencasillarse. Su ejemplo nos invita a cuestionar las estructuras opresivas, a desafiar las expectativas y a ser valientes en la búsqueda de un mundo más justo y equitativo. Recordar y evocar a Dolores Cacuango no es solo un acto de homenaje, sino un llamado a la acción. Es reconocer que su espíritu guerrero y su resistencia son fundamentales para la lucha contemporánea por los derechos humanos y la justicia social. Su vida y su legado nos recuerdan que la locura de rebelarse contra la opresión es, en realidad, una forma de sabiduría y fuerza que todos deberíamos aspirar a tener.

CONCLUSIONES

Este artículo ha explorado la vida y lucha de Dolores Cacuango a través de una lente feminista y decolonial, destacando cómo su resistencia desafió las construcciones históricas y sociales que buscaban limitarla. A lo largo de este análisis, se han identificado varios temas clave que subrayan la importancia y el impacto de su legado. En primer lugar, Dolores Cacuango ejemplifica la transgresión de los cautiverios descritos por Marcela Lagarde, a través de su resistencia personal y colectiva subvirtió estas construcciones para promover cambios sociales significativos. Al romper con las estructuras patriarcales y liderar movimientos campesinos, Dolores no solo transformó su situación personal, sino que también inspiró a otras mujeres a tomar acción, demostrando que el hogar y la comunidad pueden ser espacios de resistencia y transformación. Además, la etiqueta de "loca" impuesta a Dolores por la sociedad y el Estado buscaba ridiculizar y marginar las voces disidentes. Sin embargo, Dolores transformó esta etiqueta en un símbolo de fortaleza y desafío. Esta etiqueta reflejaba el temor al poder de una mujer que rompe las normas de racionalidad impuestas, evidenciando la incapacidad de comprender y aceptar su resistencia. Asimismo, Dolores utilizó los medios de defensa y espacios limitados que le concedía la sociedad para trazar una nueva ruta hacia la liberación. Su capacidad para transformar las limitaciones en oportunidades subraya la importancia de la resiliencia y la creatividad en la lucha por la justicia.

El legado de Dolores se manifiesta en la resistencia de las mujeres indígenas, proporcionando una comprensión más amplia de cómo los conceptos de cautiverio y transgresión se aplican a muchas historias de mujeres con características semejantes. Su lucha sirve como un legado para las luchas actuales, destacando la importancia de continuar resistiendo y desafiando las estructuras opresivas. Desde el inicio del movimiento indígena, se han observado esfuerzos por levantar una agenda de las mujeres en el marco de sus luchas por el reconocimiento

como pueblos y nacionalidades. Estos esfuerzos han sido cruciales para asegurar que las voces y necesidades de las mujeres indígenas sean reconocidas y abordadas en las políticas y movimientos de resistencia.

El estudio de la vida de Dolores Cacuango tiene importantes implicaciones para las luchas contemporáneas. Su legado destaca la importancia de las conexiones emocionales y culturales en la resistencia comunitaria, lo que puede ser crucial para construir movimientos cohesionados y efectivos en la actualidad. Finalmente, la investigación revela cómo las determinaciones psíquicas, los derechos, las fuerzas y las relaciones de género, económicas, sociales, jurídicas y políticas configuran lo que, en cada época y formación social y cultural, son las mujeres.

Dolores es recordada como una mujer símbolo de integridad y valores que fue capaz de entender al pueblo y luchar por sus necesidades. La imagen de una representante de izquierdas sin riquezas personales y dispuesta a servir al pueblo, a pesar de haber sido perseguida, deja un legado de valores reflejado en su asidua lucha por los derechos de las mujeres de los pueblos originarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álamo, O. (2011). Tierra, educación y lucha política: las mujeres y los procesos organizativos indígenas y campesinos de la sierra ecuatoriana durante la primera mitad del siglo XX. *Anuario de Hojas de Warmi* nº 16.

Albornoz, O. (2020). *Caudillos Indígenas*. Primera edición digital. Ecuador

Arce, D., Rodríguez, F. y Castillo, M. (2021). La revolución epistemológica de las mujeres indígenas: una mirada a través de las propuestas de cuatro pensadoras contemporáneas. *Temas de Nuestra América.*

Basaglia, F. (1983). *Mujer locura y sociedad*. Universidad Autónoma de Puebla.

Becker, M. (2002). *Movimientos campesinos en Cayambe.* Primer Encuentro de LASA, Estudios Ecuatorianos. Panel: Relaciones Inter-étnicas e Inter-culturales en la Sierra Norte, 18-20 de julio, Quito.

Castañeda, P. (2012). Etnografía feminista. En N. Blázquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 217-238). Universidad Nacional Autónoma de México.

Castellanos, R. (1972). *Otros poemas*. Meditación en el umbral.

Cumes, A. (2014). La "india" como "sirvienta": Servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala. (Tesis de doctorado en Antropología). Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. México.

Gómez, D. (2012). *Mi cuerpo es un territorio político.* Brecha Lésbica en Voces descolonizadoras.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Jung, C. (1970). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. Obras Completas*. Vol 9/1. Editorial Trotta.

Prieto, M. (2017). Comentarios a la radionovela Dolores Cacuango, la Pachamama habló por su voz. En *El legado de Dolores Cacuango.* Dosier de las presentaciones públicas de la radionovela Dolores Cacuango, la Pachamama habló por su voz. Fundación Rosa Luxemburg.

Preciado, B. (2004). Entrevista Desacuerdos. https://bit.ly/3VHmRTL

Rodas, R. (2007). *Dolores Cacuango: pionera en la lucha por los derechos indígenas*. Gobierno del Ec. Rafael Correa Delgado.

Rodas, R. (2017). Dolores Cacuango, heroína nacional. En *El legado de Dolores Cacuango*. Dosier de las presentaciones públicas de la radionovela Dolores Cacuango, la Pachamama habló por su voz. Fundación Rosa Luxemburgo.

Rodríguez Magda, R. M. (1997). Del olvido a la ficción. Hacia una genealogía de las mujeres, en *Mujeres en la historia del pensamiento*. Barcelona.

Salgado Díaz, V. (2015). *Dolores Cacuango, Mama Dulu en la memoria oral de su pueblo.* Universidad Andina Simón Bolívar.